

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje trece

**Las experiencias cruciales que necesitamos tener de Cristo
a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 1:30; 3:11-12a; Fil. 2:17; 3:10; Ef. 3:17-19; 4:16

- I. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como el fundamento—1 Co. 3:11:**
 - A. Cristo es el fundamento vivo que sostiene y brinda apoyo a toda la iglesia—v. 11.
 - B. Mientras Cristo sostiene y brinda apoyo, Él nos imparte Su elemento divino de vida; esta impartición de Sí mismo como el elemento de vida en nuestro ser nos transformará en los materiales preciosos—v. 12a; 2 Co. 3:18; Zac. 3:9; 4:10.
 - C. Cristo como el fundamento también crece y, a medida que este fundamento crece, imparte Su crecimiento en nosotros—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.

- II. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la piedra angular—Hch. 4:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6:**
 - A. Cristo como la piedra angular une a los dos muros, es decir, el muro compuesto de los creyentes judíos y el de los creyentes gentiles—Ef. 3:6.
 - B. Los líderes judíos rechazaron a Cristo como la piedra angular; sin embargo, para Dios este Cristo es precioso, y para los creyentes Él es la preciosidad misma—Mt. 21:42; Hch. 4:11; 1 P. 2:6-7.
 - C. En Cristo, la piedra angular, todo el edificio, el cual incluye a los creyentes judíos y también a los creyentes gentiles, crece para ser un templo santo en el Señor—Ef. 2:20-21.

- III. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la piedra cimera—Zac. 4:7; 1 Co. 15:10:**
 - A. Sacar la piedra cimera equivale a terminar el edificio; las aclamaciones de: “¡Gracia, gracia a ella!”, indican que la piedra cimera es la gracia misma—Zac. 4:7.
 - B. La piedra cimera tipifica a Cristo, quien es la gracia que Dios nos da y quien llega a ser la cobertura del edificio de Dios—1 Co. 15:10; Jn. 1:16-17.

- IV. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la ofrenda de paz—Ef. 2:14:**
 - A. Cristo, la realidad de la ofrenda de paz, es nuestra paz; por medio de Él y en Él tenemos paz con Dios y unos con otros—Lv. 3:1-5; Ef. 2:14-15.
 - B. Por el bien del Cuerpo de Cristo, necesitamos experimentar a Cristo como la ofrenda de paz—vs. 14-17; 4:3; 6:15; Col. 1:20-22; 3:15.

- V. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como los materiales preciosos para la edificación—1 Co. 3:12a:**
- A. El oro, la plata y las piedras preciosas representan las varias experiencias de Cristo en las virtudes y atributos del Dios Triuno—v. 12a.
 - B. Debemos edificar la iglesia con Cristo, tanto en conocimiento objetivo como en experiencias subjetivas, así como lo hizo Pablo—Fil. 3:7-10.
- VI. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que nos fue hecho de parte de Dios sabiduría—1 Co. 1:30:**
- A. El Cristo crucificado predicado por los apóstoles es la sabiduría de Dios—v. 24; cfr. 3:18-20; 2 Co. 1:12; Jac. 3:15.
 - B. La sabiduría de Dios es Cristo, quien es el misterio oculto, predestinado, predestinado y ordenado antes de los siglos, para nuestra gloria—1 Co. 2:6-7; Col. 1:26-27.
- VII. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo en el poder de Su resurrección—Fil. 3:10-11:**
- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos; el Espíritu es la realidad de la resurrección y del poder de Cristo — Ef. 1:19-20; Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:6.
 - B. Por causa del templo, la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25.
- VIII. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo en Su muerte—Fil. 3:10; Cnt. 4:5-6:**
- A. El molde de la muerte de Cristo se refiere al hecho de que Él continuamente hizo morir Su vida natural y humana, a fin de vivir por la vida de Dios—Jn. 6:57a.
 - B. Dios nos puso en el molde de la muerte de Cristo, y día a día nos está amoldando para que seamos configurados a esta muerte—Ro. 6:3-4; Fil. 3:10-11.
- IX. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo en Su amor—2 Co. 5:14; Ef. 3:17-19; 4:16:**
- A. El amor de Cristo nos constriñe; éste es el amor de Cristo para con nosotros, que fue manifestado en la cruz a través de Su muerte por nosotros—Gá. 2:20; Ef. 5:25.
 - B. A medida que somos arraigados y cimentados en el amor de Cristo, crecemos y somos edificados en Su vida y conocemos Su amor inconmensurable que excede a todo conocimiento—3:17-19.
 - C. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor: éste es el amor de Dios en Cristo, el cual llega a ser el amor de Cristo en nosotros, con el cual nosotros amamos a Cristo y a los miembros de Su Cuerpo—4:16.
- X. A fin de edificar la iglesia como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la libación—Fil. 2:17; Gn. 35:14:**
- A. La libación tipifica a Cristo como Aquel que se derramó como el verdadero vino delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-42.
 - B. La libación no sólo tipifica a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura de Sí mismo como el vino celestial al grado en que Él y nosotros llegamos a ser uno a fin de ser derramados para el disfrute y satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Gn. 35:14; Mt. 9:17; Fil. 2:17.